

HUELGA DE ELFOS



ÍNDICE

04BRJ_29SAP

¿DÓNDE ESTÁN LOS REGALOS?	3
UN VIAJE INESPERADO	6
LA RAZÓN DE LA HUELGA.....	9
UN PLAN PARA RESOLVER EL PROBLEMA.....	12
LA VERDADERA MAGIA DE LA NAVIDAD	16
EL LEGADO DE LA NAVIDAD.....	18

Capítulo 1

¿DÓNDE ESTÁN LOS REGALOS?

Era la mañana de Navidad, y el pueblo de Luminaria brillaba bajo un manto de nieve fresca. Las casas estaban decoradas con luces que titilaban alegremente, los árboles de Navidad adornados con esferas brillantes y estrellas doradas. Los niños corrían de un lado a otro, ansiosos por abrir los regalos que, según la tradición, Santa Claus siempre dejaba bajo el árbol en cada hogar. Sin embargo, este año algo no estaba bien.

Emma y Lucas, dos hermanos de ocho y diez años, respectivamente, se despertaron temprano, como todos los años, con los ojos brillantes de emoción. Emma, la mayor, corrió hacia el salón, seguida por su hermano pequeño. Pero al llegar, se detuvieron en seco. Bajo el árbol, no había ni un solo regalo.



—¿Dónde están los regalos? —preguntó Lucas, mirando hacia todos lados, como si estuviera buscando una señal de que todo era parte de una broma.

—Debe ser un error... —dijo Emma, algo desconcertada—. Quizás Santa aún no ha llegado.

Salieron corriendo a la calle, donde el aire helado les golpeaba la cara. Al caminar por el vecindario, empezaron a ver algo raro: las casas de sus vecinos también estaban vacías de regalos. Los niños del pueblo, con la misma expresión de confusión, corrían de un lado a otro, buscando bajo sus árboles y mirando hacia las ventanas de otras casas.

—¡No puede ser! —exclamó Lucas—. ¡Santa no ha llegado!

Emma, más calmada, comenzó a preguntar a los adultos que encontraba por el camino. Fueron al centro de la ciudad, donde la panadería de la señora Brown siempre era un lugar cálido y acogedor. La señora Brown, que estaba sirviendo chocolate caliente, los miró con una expresión preocupada.

—¿Ya han visto? Nadie ha recibido regalos este año. He preguntado en todas las casas y todos están igual.

—¿Y sus cartas? —preguntó Emma.

—Nada... ¡ni una respuesta! —respondió la señora Brown, sacudiendo la cabeza—. Lo más extraño es que desde el 1 de diciembre, todos los niños han estado esperando como siempre, pero no ha llegado ni un solo regalo.

Confundidos, Emma y Lucas decidieron buscar más respuestas. Se dirigieron a la biblioteca del pueblo, donde el señor Hargrove, el anciano bibliotecario, siempre tenía historias y relatos sobre el Polo Norte. Cuando entraron, el ambiente cálido y lleno de libros no les quitaba la sensación de que algo extraño estaba ocurriendo.

—¿Sabes algo sobre los regalos? —preguntó Lucas, casi sin aliento por correr—. Nadie ha recibido nada este año.

El señor Hargrove ajustó sus gafas y, tras una pausa, les contó algo que había guardado para sí mismo durante muchos años.

—Hace mucho tiempo, los adultos hablaban de un trineo mágico. Un trineo que podía llevar a las personas al Polo Norte. Un lugar secreto donde Santa y sus elfos trabajan incansablemente durante todo el año. Pero algo debe haber fallado este año... Tal vez si pudieran encontrar el trineo, podrían entender qué está ocurriendo.

—¿Un trineo mágico? —preguntó Emma, incrédula.

—Exacto —respondió el señor Hargrove, señalando un viejo mapa en la pared, cubierto de polvo—. Solo aquellos que tienen una pureza de corazón, como los niños, pueden encontrarlo.

A Emma y Lucas les brillaron los ojos. Había algo en esa historia que les decía que era el momento de hacer algo. Si había una manera de llegar al Polo Norte y averiguar por qué nadie había recibido regalos, ¡ellos la encontrarían!

—¿Dónde podemos encontrarlo? —preguntó Lucas con entusiasmo.

El señor Hargrove los miró pensativo y luego señaló una vieja puerta en el fondo de la biblioteca.

—En el desván de la abuela de Emma —dijo con una sonrisa misteriosa—. Ella guarda muchas historias antiguas... tal vez esta también esté allí.

Con esa pista, los hermanos salieron corriendo, decididos a encontrar lo que necesitaban para resolver el misterio. La Navidad, de alguna manera, aún podría ser salvada.

Capítulo 2

UN VIAJE INESPERADO

Después de la extraña revelación del señor Hargrove, Emma y Lucas se apresuraron hacia la casa de su abuela, que no estaba muy lejos de la biblioteca. La emoción crecía en sus corazones, pero también sentían una pizca de nervios. ¿Realmente habría un trineo mágico esperando por ellos en el desván? ¿Y cómo podrían utilizarlo para llegar al Polo Norte?

Al llegar a la casa, empujaron la puerta de entrada, que crujió levemente, como si hubiera estado cerrada por mucho tiempo. La abuela de Emma siempre había sido un poco excéntrica, con una colección de objetos antiguos que guardaba celosamente. Sin perder tiempo, subieron las escaleras que crujián bajo sus pies y llegaron al desván. Las cajas y muebles viejos se alineaban por todos lados, cubiertos de polvo. Sin embargo, al fondo, una figura metálica brillante llamó su atención.

—Mira, Lucas —dijo Emma, señalando una especie de trineo cubierto por una tela raída.

Se acercaron con cautela, y al quitar la tela, lo encontraron: un trineo antiguo, con campanas doradas y una estructura robusta, como si hubiera sido hecho para volar. El trineo no era grande, apenas cabían dos personas, pero el brillo dorado en sus detalles le daba una apariencia mágica. A Emma le dio un escalofrío al pensar que esto podría ser real.

—Esto no puede ser... —murmuró Lucas, tocando una de las campanas doradas, que emitió un sonido suave y encantador.

De repente, el trineo pareció cobrar vida. Las campanas tintinearón más fuerte, y una corriente de aire frío envolvió la habitación. Las paredes del desván parecieron desvanecerse, y la siguiente sensación que tuvieron fue de estar flotando.

—¡Sujétate, Lucas! —gritó Emma, asiendo con fuerza el borde del trineo mientras una ráfaga de viento los levantaba del suelo.



En un parpadeo, el desván desapareció y los niños se encontraron volando por los cielos, rodeados de estrellas que brillaban como nunca. El trineo se movía por su propia cuenta, deslizándose a través de las nubes, sin un rumbo claro. Los niños miraban a su alrededor, asombrados por el espectáculo que tenían ante ellos.

—¿Esto es real? —preguntó Lucas, con los ojos abiertos de par en par.

—No lo sé, pero... creo que estamos en camino al Polo Norte —respondió Emma, también maravillada, aunque más tranquila que su hermano.

El trineo continuó su vuelo, guiado por una fuerza invisible que parecía saber exactamente hacia dónde iba. Tras un rato de viaje, la oscuridad de la noche fue reemplazada por un paisaje cubierto de nieve brillante. En el horizonte, apareció la silueta de una enorme fábrica de juguetes, con chimeneas humeantes y luces

brillantes. Pero algo parecía extraño. Las luces estaban apagadas y el aire estaba en silencio, como si el lugar estuviera abandonado.

—¿Eso es...? —preguntó Lucas, señalando la fábrica.

—Sí —respondió Emma—. Eso tiene que ser la fábrica de Santa Claus.

El trineo comenzó a descender suavemente, aterrizando en un pequeño campo frente a la fábrica. Los niños saltaron del trineo, que de alguna manera volvió a quedar inmóvil. No había nadie alrededor, y el silencio era absoluto.

—Esto no parece como lo que imaginaba —dijo Emma, mirando a su alrededor. Las montañas de nieve eran altas, y el aire estaba extrañamente quieto. No había el bullicio alegre de los elfos trabajando, ni el sonido de las risas de los niños. Algo no estaba bien.

—¿Dónde están los elfos? —preguntó Lucas, comenzando a caminar hacia la entrada de la fábrica.

Emma asintió, su mente girando en busca de respuestas. De repente, un movimiento llamó su atención en las sombras. Una figura pequeña se asomó de detrás de un montón de cajas. Al principio, pensaron que podría ser un elfo, pero al acercarse, vieron que era un elfo de tamaño diminuto, con un gorro rojo ladeado y una bufanda de lana rota.

—¿Quiénes sois? —preguntó el elfo, mirando con cautela a los niños.

—Somos Emma y Lucas —respondió Emma rápidamente—. Venimos porque nadie ha recibido regalos este año, y... creemos que algo ha pasado aquí.

El elfo los observó con un aire sombrío, como si estuviera evaluando si podían confiar en ellos. Finalmente, dejó escapar un suspiro cansado.

—¿Entonces es cierto...? Los niños han llegado. —Se apartó y les hizo una señal para que se acercaran—. Yo soy Pip, y parece que no hay vuelta atrás. Los elfos estamos en huelga.

Capítulo 3

LA RAZÓN DE LA HUELGA

Pip, el pequeño elfo, los observó por un momento, como si dudara si debía contarles la verdad. Sus ojos, aunque llenos de cansancio, reflejaban una tristeza profunda. Finalmente, sus hombros se hundieron y suspiró.

—Lo que pasa... es que los elfos estamos hartos. —Se sentó sobre una caja vieja y comenzó a retorcer las manos—. Hemos trabajado todo el año, sin descanso, fabricando juguetes para todos los niños del mundo. Pero nadie se detiene a pensar en nosotros. Solo en Santa.

Emma y Lucas intercambiaron una mirada preocupada. No habían considerado lo que implicaba el trabajo de los elfos.

—Pero... ¿por qué ahora? —preguntó Emma, sentándose frente a él—. Siempre hemos visto a los elfos como los ayudantes de Santa, siempre tan felices. ¿Qué ha cambiado?

Pip los miró a los ojos y, por un momento, parecía que iba a estallar en lágrimas.

—Es que siempre hemos estado en segundo plano. Trabajamos incansablemente, pero nunca se nos reconoce. Santa recibe todo el mérito, y nosotros... simplemente seguimos trabajando sin descanso. Muchos de nosotros no tenemos tiempo para ver a nuestras familias, ni para descansar. ¡Todo el año, de sol a sol! Y cuando llega la Navidad, es igual. No hay un solo día en el que podamos disfrutar como queremos.



Los niños comprendieron lo que quería decir. No solo se trataba de hacer juguetes; se trataba de dar a otros algo especial, sin recibir nada a cambio. La gratitud de los niños era lo único que mantenía a los elfos motivados, pero este año, esa gratitud no había llegado.

—Pero... ¿y Santa? —preguntó Lucas.

Pip se encogió de hombros.

—Santa está tan ocupado con todo que no se ha dado cuenta. Los elfos llevan años trabajando sin descanso, y nunca hay un reconocimiento. No tenemos vacaciones, no tenemos un día libre para disfrutar la Navidad como todos. Y este año, cuando pedimos un cambio, él no supo qué hacer. Así que decidimos parar. Sin nosotros, no hay regalos.

Emma miró a Lucas, y un sentimiento de comprensión surgió en su corazón. Nunca se habían detenido a pensar en todo lo que ocurría detrás de las luces brillantes de la Navidad. Los elfos, que siempre parecían tan felices, estaban agotados y necesitaban algo más que trabajo. Necesitaban un reconocimiento, un descanso, y la oportunidad de disfrutar de lo que ellos mismos ayudaban a crear.

—Entonces... ¿cómo podemos ayudar? —preguntó Emma con firmeza.

Pip se levantó lentamente y miró a los niños.

—Lo que necesitamos es que Santa comprenda lo que estamos viviendo. Y, si puedes, encontrar una forma de darle un descanso a todos. —Pip miró hacia la entrada de la fábrica, donde unas luces apagadas parpadeaban en la distancia—. Necesitamos que él nos escuche. Que nos vea como más que solo trabajadores.

Lucas se rascó la cabeza, pensando.

—¿Y si organizamos algo? —dijo finalmente—. Algo para mostrarle a Santa lo que está pasando, algo que lo haga ver que necesitamos un cambio.

Emma asintió con entusiasmo.

—Sí, si conseguimos que Santa vea cuánto significa el trabajo de los elfos, tal vez él los apoye y les dé el reconocimiento que merecen. Pero primero, tenemos que encontrarlo.

Pip los miró, una chispa de esperanza encendiendo sus ojos.

—Es una idea... pero debe ser algo grande, algo que haga que Santa vea el valor de todos los elfos. Vamos a reunirnos y pensar en un plan. ¡Este año, la Navidad será diferente!

Capítulo 4

UN PLAN PARA RESOLVER EL PROBLEMA

El aire en el Polo Norte era gélido y silencioso, pero dentro de la fábrica de juguetes, las ideas comenzaban a bullir. Emma, Lucas y Pip se reunieron con un grupo de elfos, que se habían refugiado en un rincón apartado de la gran fábrica. Cada uno de ellos llevaba una camiseta que decía “Elfos en huelga” y miraban a los niños con una mezcla de incertidumbre y esperanza.

—¿Qué tenemos que hacer? —preguntó uno de los elfos, un joven llamado Tink, con una mirada decidida. —Ya hemos intentado hablar con Santa, pero él no nos escucha. ¿Cómo podemos hacerle entender lo que necesitamos?

Emma se quedó pensativa por un momento, luego sonrió. Tenía una idea.

—Lo primero que necesitamos es reunir a todos los elfos —dijo—. Todos deben estar presentes cuando Santa llegue. Si estamos unidos, será más difícil ignorarnos.

Lucas asintió, mirando al pequeño grupo de elfos que los rodeaba.

—Y luego... tenemos que sorprenderlo. Si le mostramos lo importante que es lo que hacemos para la Navidad, tal vez lo convenzamos de que debe cambiar las cosas. ¡Pero necesitamos algo grande! Algo que haga que se dé cuenta de que todos estamos juntos en esto.

Pip, que había estado callado por un rato, levantó la mano con una idea.

—Podemos organizar una fiesta sorpresa para Santa —dijo con una sonrisa traviesa—. Algo tan especial que, cuando llegue, no podrá ignorarlo. Pero no será solo una fiesta, será un evento en el que todos los elfos, de todas partes del mundo, estén presentes. Mostraremos a Santa lo que significa realmente la Navidad para todos nosotros, no solo los regalos.

La idea emocionó a todos. Durante varias horas, trabajaron juntos, haciendo planes y detalles. Decidieron que la fiesta sería en la gran sala de la fábrica, el corazón de la producción de juguetes. Allí, los elfos podrían decorar el lugar con luces, adornos y, lo más importante, organizar un banquete lleno de los manjares más deliciosos que ellos mismos solían preparar.

—Y haremos un discurso —dijo Emma—. Santa necesita escuchar de nuestra propia boca lo que hemos estado viviendo.

La tarde pasó volando entre preparativos y risas. Los elfos se encargaron de las decoraciones, mientras Emma y Lucas escribían su discurso. En su corazón, los niños sentían que estaban haciendo lo correcto, pero también sabían que debían llegar a Santa de la mejor manera posible.

La noche llegó, y el aire en la fábrica comenzó a calentarse con el bullicio de la preparación. Las luces brillaban por todo el lugar, creando un ambiente festivo y acogedor. Una gran mesa fue preparada con dulces, galletas de jengibre, y ponche caliente, todo preparado por los elfos que, por primera vez en mucho tiempo, estaban haciendo algo solo para ellos.

—¿Crees que Santa aceptará todo esto? —preguntó Lucas, mirando cómo se iluminaba la gran sala.

Emma lo miró con confianza.

—No lo sé, pero es nuestra mejor oportunidad. Si Santa ve cuánto significamos para la Navidad, no podrá ignorarnos.

Finalmente, Pip fue a buscar a Santa. Los elfos apagaron las luces y se escondieron en las sombras, esperando con nerviosismo la llegada del hombre de rojo. Cada segundo parecía una eternidad.

Cuando, por fin, las puertas se abrieron, y la figura de Santa Claus apareció en el umbral, los elfos, Emma y Lucas saltaron al unísono.

—¡Sorpresa! —gritaron, iluminando la sala con miles de luces brillantes.

Santa, aunque inicialmente sorprendido, pronto sonrió ante el espectáculo. Los elfos comenzaron a aplaudir y bailar, mientras el aroma de las galletas de jengibre llenaba el aire. Pero lo que más impactó a Santa fue el gran mural que los elfos habían preparado. En él, cada uno plasmaba algo que quería decirle a Santa: historias de sacrificio, amor por la Navidad, cansancio, pero también de esperanza.



Emma y Lucas, con el corazón palpitante, se acercaron a Santa.

—Santa —dijo Emma—, los elfos necesitan un descanso. Necesitan ser escuchados. Trabajan todo el año sin descanso, sin tiempo para ellos. La Navidad no es solo para dar, también es para recibir. Si los elfos no tienen tiempo para disfrutarla, la magia de la Navidad se pierde.

Santa observó el mural y los rostros de los elfos, que lo miraban con esperanza. Tomó un profundo respiro y, por primera vez en mucho tiempo, su rostro mostró una expresión de reflexión.

—Tienes razón —dijo Santa en voz baja—. He estado tan centrado en mi trabajo que no he visto el esfuerzo de todos ustedes. A partir de ahora, haré todo lo que esté en

mis manos para que los elfos tengan un descanso, que cada uno reciba el reconocimiento que se merece, y que la Navidad sea para todos.

Los elfos rompieron en vítores, y las luces brillaron aún más intensamente. La magia de la Navidad había vuelto a tomar forma, pero esta vez con una nueva comprensión: la Navidad no era solo para los niños, sino para todos los que trabajaban para hacerla posible.

Capítulo 5

LA VERDADERA MAGIA DE LA NAVIDAD

El cambio en la fábrica de Santa fue inmediato. A partir de la gran fiesta sorpresa, los elfos empezaron a sentir algo que hacía mucho no experimentaban: la gratitud. Santa, cumpliendo su promesa, le dio a cada uno una semana de descanso para pasar con sus familias y disfrutar de la Navidad de otra manera. Pero no solo eso; los elfos comenzaron a recibir reconocimiento público por su trabajo, y se les permitió compartir con los niños sus propias historias, sus sacrificios, y lo que realmente significaba ser parte de la magia navideña.

Emma y Lucas, quienes iniciaron todo esto para comprender por qué los regalos desaparecieron, se dieron cuenta de algo mucho más profundo. La Navidad no era solo una época de recibir regalos, sino de dar sin esperar nada a cambio, de compartir momentos con los seres queridos, de valorar el esfuerzo detrás de cada sonrisa.

Emma y Lucas se reunieron con sus padres al volver a su hogar en Luminaria, quienes se dieron cuenta de lo sucedido. Los adultos, aunque sorprendidos, también comprendieron la importancia de lo que los niños habían hecho.

—Lo que hicisteis fue valiente —les dijo su madre, abrazándolos—. No solo salvaron la Navidad, sino que ayudaron a que todos comprendieran lo que significa verdaderamente esta época.

Esa noche, mientras la familia de Emma y Lucas se sentaba alrededor de la mesa para la cena de Navidad, un ambiente cálido llenaba la casa. Los niños miraban sus regalos, pero lo que realmente apreciaban era la lección que habían aprendido: la Navidad no solo se trataba de los juguetes o las decoraciones, sino de los momentos compartidos, de la empatía y el respeto por los demás.

En el cielo, las estrellas brillaban más que nunca, como si agradecieran el cambio que se había logrado. Y en cada rincón del mundo, los elfos disfrutaban de su merecido descanso, sabiendo que su esfuerzo había sido reconocido y que, por fin, Santa los escuchaba.

Esa Navidad fue diferente. Fue una Navidad de unidad, de aprendizaje, y, sobre todo, de empatía. Y aunque los regalos siguieron siendo parte de la celebración, lo que realmente importaba era que todos los seres mágicos y humanos habían aprendido a dar sin esperar nada a cambio, y a valorar el esfuerzo de aquellos que hacen posible la magia.

Con una sonrisa, Emma miró a Lucas y susurró:

—Creo que esta es la Navidad más especial de todas.

Lucas asintió, mirando a los demás elfos y niños de su alrededor. En ese momento, supieron que la verdadera magia de la Navidad no estaba en los regalos, sino en la comprensión y el amor compartido.



Capítulo 6

EL LEGADO DE LA NAVIDAD

La nieve caía suavemente sobre el pequeño pueblo de Luminaria, donde las luces navideñas brillaban en cada rincón, iluminando las calles y las casas. Era la víspera de Navidad, pero este año, algo se sentía diferente. Emma y Lucas, junto con sus padres, caminaban por el pueblo, con una sonrisa en el rostro, mientras la gente de todas partes se reunía para celebrar. Este año, la Navidad no solo se trataba de decorar el árbol o intercambiar regalos, sino de compartir momentos, de cuidar a los demás y, sobre todo, de agradecer por todo lo que tenemos.

Aquel día, los niños se habían reunido con los elfos en la plaza central, donde una gran fiesta había comenzado. Había luces brillando en todas partes, música alegre flotando en el aire y mesas llenas de comida deliciosa. Lo que hacía especial esa celebración era el espíritu de unión formado entre elfos y los humanos.

—Nunca imaginé que la Navidad pudiera ser así —dijo Lucas, mirando el bullicio que los rodeaba.

Emma asintió, viendo cómo los elfos y los niños jugaban juntos, riendo, disfrutando de su tiempo libre. Santa estaba allí también, participando en las celebraciones, pero esta vez no estaba solo, sino rodeado de los elfos que ahora compartían una relación de respeto mutuo.

—Lo mejor es ver a los elfos tan felices —comentó Emma—. Ellos siempre dieron todo por nosotros, y ahora pueden disfrutar como nunca.

Pip, que había estado dirigiendo algunas de las actividades, se acercó a los niños. Su rostro brillaba con una alegría que hacía mucho no mostraba.

—Gracias, Emma, Lucas —dijo, con una sonrisa agradecida—. Sin ustedes, todo esto no habría sido posible. Hemos aprendido mucho este año, y quiero que sepan que han cambiado la Navidad para siempre.

Emma y Lucas se miraron, sonrojándose ligeramente, pero ambos sabían que habían hecho lo correcto. Esta Navidad, no solo habían salvado los regalos, sino que también habían enseñado a todos a valorar el esfuerzo y el sacrificio de aquellos que hacen posible la magia. Y lo más importante, habían aprendido que la Navidad no era solo un día, sino un sentimiento que debía cultivarse todo el año.

A medida que la noche caía, Santa se acercó a los niños. Les dio un fuerte abrazo y les agradeció, no solo por ayudar a los elfos, sino por recordar lo más importante de la Navidad: el valor de la empatía y el amor por los demás.

—Emma, Lucas —dijo Santa, con una mirada cálida—. Esta Navidad, me has enseñado algo muy importante. Cada año, me preocupo por dar regalos, pero lo que realmente importa es dar de nosotros mismos. Gracias por recordarme lo que significa la verdadera magia.

Los niños sonrieron, felices de saber que habían hecho algo que cambiaría la Navidad para siempre. Ya no era solo una festividad llena de luces y regalos, sino una época del año en la que el mundo se unía en comprensión y generosidad.

Esa noche, mientras los niños se acurrucaban en sus camas, sabían que este era solo el comienzo de una nueva tradición. Habían dejado un legado de empatía, y esa lección se seguiría transmitiendo de generación en generación. La Navidad ya no era solo sobre lo que se recibe, sino sobre lo que se da, sobre el amor y la comprensión.

El viento susurraba suavemente a través de las ventanas, trayendo consigo una sensación de paz. En el cielo, las estrellas brillaban más que nunca, como si todo el universo celebrara el cambio que había ocurrido. Y en el corazón de Emma y Lucas, sabían que, aunque la Navidad pudiera terminar, su magia perduraría para siempre.



FIN